

CLASICA

Otras voces, otros ámbitos

CRISTÓBAL HALFFTER

Obras: Ginastera, Cristóbal Halffter y Falla. / Intérpretes: Celia Alcedo, soprano, MAD4Clarinets y la Orquesta de la Comunidad de Madrid. / Director: José Ramón Encinar. / Escenario: Auditorio Nacional. / Fecha: 24 de septiembre. / Calificación: ★★★★★

TOMÁS MARCO / Madrid

En 1990 Cristóbal Halffter realizó su *Concierto a cuatro para cuarteto de saxofones y gran orquesta*. Veintiún años después, el cuarteto MAD4Clarinets estrena una nueva versión de la obra para cuarteto de clarinetes en un concierto de la Fundación BBVA. La obra es esencialmente la misma pero su ámbito cambia, no es mejor ni peor, sigue siendo una estupenda composición pero la violencia de los saxos se cambia por la ductilidad de los clarinetes.

Obra recia y singular estaría bien escucharla alguna vez en la doble versión para comparar voces y ámbitos. Lo merece porque se trata de una música de gran calidad, hecha por un verdadero Maestro. Los cuatro solistas de MAD4Clarinets (Salvador Salvador, Justo Sanz, Pablo Fernández y Josep Arnau) tocaron estupendamente y José Ramón Encinar diseñó un montaje cuidadoso y exacto que hizo lucir la obra apoyada en la gran categoría de la Orquesta de la Comunidad de Madrid. La versión no desmerecía de la categoría de lo tocado.

Antes se efectuó el estreno español de una obra compuesta en 1980 por el argentino Alberto Ginastera para celebrar el 400 aniversario de la fundación de Buenos Aires. *Iubilum* es una obra bien diseñada de alguien que sabe lo que hace y, aunque sacrifica algún tono altisonante a la conmemoración, no deja de ser música de muy buena calidad.

La segunda parte comprendía la versión completa de ballet de *El sombrero de tres picos* de Falla, algo que suena con mucha insistencia, especialmente en sus suites, por todas las orquesta españolas. Parecería una ocasión repetida pero no fue sí porque tanto la ORCAM como Encinar realizaron una versión magistral de las que se escuchan rarísima vez con tanto acierto. Despojada de todo tópico, intacta su vitalidad y su impulso rítmico, limpios y brillantes sus timbres, la obra sonó como pocas veces se escucha, como una pieza sensacional que estaba maravillosamente planteada por el director y nos menos óptimamente tocada por la orquesta. Si a una ocasión tan especial se le añade el estreno halffteriano y la novedad de Ginastera se entenderá por qué este concierto obtuvo un éxito clamoroso y además lo merecía.

Encinar se ha convertido en un grandísimo Maestro, Halffter lo es desde hace mucho y la ORCAM ha recorrido un camino ascendente hasta convertirse en una de las mejores agrupaciones sinfónicas españolas. Gran concierto.

«Para escribir me basta el estupor de cada día»

Gonzalo Suárez publica nueva novela y reúne sus relatos

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid Gonzalo Suárez se define como «un explorador» de los territorios de la narrativa, recurre frecuentemente a la idea de juego en relación con la creación y deja claro desde un principio que no le gusta destripar sus libros ni sus películas, «porque, al igual que los sueños, hay que tomarlos tal cual, sin interpretaciones».

Del escritor y director de cine coinciden ahora en las librerías dos entregas: una nueva novela, *El síndrome de albatros* (Seix Barral), y una recopilación de sus textos breves, *Las fuentes del Nilo* (Alfaguara). Dos libros que dan cuenta de su original recorrido, de esa manera de mirar inconfundible de la que brotan temas tan obsesivos como la identidad. ¿Quiénes somos realmente?, se pregunta el autor cuando tira del hilo de sus historias. ¿Quiénes somos y hasta qué punto la realidad es fruto de nuestra particular interpretación del mundo?, acaban cuestionándose sus lectores.

«Yo siempre estoy perplejo ante la realidad, cuando me la tomo en serio, cuando trato de atrapar algo. En el fondo tengo avidez de periodista, de reportero. Mi nueva novela no deja de ser un reportaje; está apuntalada sobre hechos concretos, aunque parezca un ejercicio de desbordante imaginación», explica, y se refiere a algunas de las historias que incluye en la entrega y que vivió personalmente, así la del hombre celoso de un elefante o la del que fue invitado por su ex mujer a tomar una cerveza y acabó con siete disparos.

«Mucho de lo que cuento lo he vivido. Lo único que hago al escribir es agitar la coctelera», afirma. Y se pone a hablar de los años 60,



Gonzalo Suárez, fotografiado en Madrid. / JOSÉ AYMÁ

cuando practicó el reportaje deportivo y se le bautizó como un precursor del nuevo periodismo. «Me sentía como un detective privado, iba a los sitios e intentaba ser fiel a lo que el personaje me contaba, pero aportando mi propia percepción, mi ángulo de visión. No es algo muy diferente a lo que hago en este libro».

«Me río de Frankenstein»

«Me río yo de Frankenstein; ahora los auténticos monstruos son los mercados», declara Suárez con su innato sentido del humor, echando en falta que los medios de comunicación no se atrean a ver, a contar la historia de lo que está sucediendo de otra manera, sin anteojeras, al margen de los discursos oficiales. «Me parece algo incomprensible, una indicación de que no se quieren cambiar las cosas. A mí de lo que me dan ganas de escurrir el bulto», declara.

Tal vez esa actitud explica sus

recursos narrativos, su tendencia a contar desde la fantasía, tendiendo la mano a Freud al trazar la personalidad de sus complejos personajes, al conducir al lector a una realidad paralela hecha de sueños.

«Hay un alto componente onírico en este libro, sí, y también utilizo el humor como un modo de redención», dice de *El síndrome de Albatros*, un thriller en torno a una misteriosa obra de teatro que esconde morbosas relaciones eróticas, trazos de un pasado marcado por los celos, la pérdida, el terror.

Quien sigue a Gonzalo Suárez pisa un terreno de arenas movedizas, no sabe hacia dónde se dirige, pero continúa adelante, intentando encajar las piezas, subyugado por el ritmo de los acontecimientos, por la melodía del lenguaje.

«Cuando me pongo a escribir me siento como un niño cuya mirada aún no ha sido domesticada. Todo me parece insólito, curioso. He vivido aventuras reales: tempestades en el mar del Norte y demás, pero ahora sé que no son imprescindibles, que no hay que viajar a lugares extraños, exóticos, que basta con lo que sucede en casa, con el estupor continuo de cada día cuando uno se levanta».

El escritor recurre a Bergamín cuando decía que los niños que hemos sido nos persiguen toda la vida y al final acaban alcanzándonos. «En mi caso, soy yo el que persigue al niño y sé que al final será él quien me salga al encuentro», reflexiona.

«Ahora quiero hacer una película homenaje a Cervantes. TVE ha rechazado el proyecto, pero yo intuyo que puede ser tan buena como *Remando al viento*», adelanta Suárez, quien quiere comenzar el proyecto en el próximo abril.

Ángel Arranz compone para la vendimia de la Ribera

PABLO SANZ / Madrid

Hay algo de imposible en la frágil arquitectura de una vid, así como hay algo de imposible en color exclusivo de cada racimo de uvas. También hay algo de mágico y misterioso en el ruido que provoca el viento contra la cepa, y los olores que respira un viñedo. Geometría, luz, sonido... El compositor y musicólogo Ángel Arranz (1976), también investigador asociado del Instituto de Sonología de La Haya, ha reflexionado sobre todos estos conceptos, traduciendo los en la obra *DK qumran* (entre *Oriente y Occidente*, que se estrena hoy en el Centro Cultural de Peñañiel (Valladolid) con motivo del inicio de la vendimia en la Ribera del Duero.

*DK qumran* es un ciclo de tres piezas electrónicas creadas por Ángel Arranz e interpretadas por tres creadores vinculados a la vanguardia: el saxofonista Jostetxo Silguero, el percusionista Raphaël Simon y la artista visual Beatriz del Saz.

El proyecto está estructurado de modo que todos los elementos, estéticos y conceptuales, están íntimamente relacionados, subrayando las conexiones entre todas las disciplinas artísticas desarrolladas: «Por un lado están los medios digitales, que reducidos a su mínima expresión, ceros y unos, son canal suficiente como para por ejemplo entenderse un arquitecto con un compositor y un artista. En lo digital va implícito el plano de la abstracción, del manejo del tiempo y de las estructuras. Y están las conexiones meramente estéticas, que vienen a crear un puente con las anteriores, basadas en elementos sensibles, como la forma, el gesto, la agógica, los comportamientos, el color...».

La génesis de *DK qumran* tiene, para Arranz, claros antecedentes: «Todo se lo debemos a una tradición que comienza en la Florencia del siglo XV con Brunelleschi y Dufay. Más adelante, en Europa, está el caso del Philips Pavilion del año 1958, proyecto dirigido por Le Corbusier con la colaboración en la edificación y la música por Xenakis y la grandísima contribución de Edgar Varése con su *Poème électronique*».

La experiencia tendrá prolongación en el documental que realiza el colectivo The DK Projection.

TELÉFONO DE ATENCIÓN AL CLIENTE E INFORMACIÓN AL SUScriptor

902 999 946

atencionlector@elmundo.es

EL MUNDO

HALLOWEEN 2011

PARQUE WARRNER MADRID

VEN COMO QUIERAS. SAL COMO PUEDAS.

ENTRADA + HOTEL DESDE 68€

NIÑOS GRATIS

Con más de 1.500 oficinas a tu servicio

Halconviajes.com